



# GRANDES LIBROS Y LITERATURA UNIVERSAL II

4. Los últimos días de la humanidad  
de Karl Kraus

Adan Kovacsics

Miércoles 3 de febrero de 2021, 19 h.

---

[Enlace al webinar: https://zoom.us/j/92705003439.](https://zoom.us/j/92705003439)



# GRANDES LIBROS Y LITERATURA UNIVERSAL II

Historia de la decadencia y ruina del Imperio romano de Edward Gibbon

Prof. Dr. Antonio Lastra

Miércoles 13 de enero de 2021, 19 h.

---

Romiosyne de Yannis Ritsos

Prof. Juanjo Tejero

Miércoles 20 de enero de 2021, 19 h.

---

¿Qué significa “literatura española”?

Prof. Dr. Francisco José Martín

Miércoles 27 de enero de 2021, 19 h.

---

Los últimos días de la humanidad de Karl Kraus

Adan Kovacsics

Miércoles 3 de febrero de 2021, 19 h.

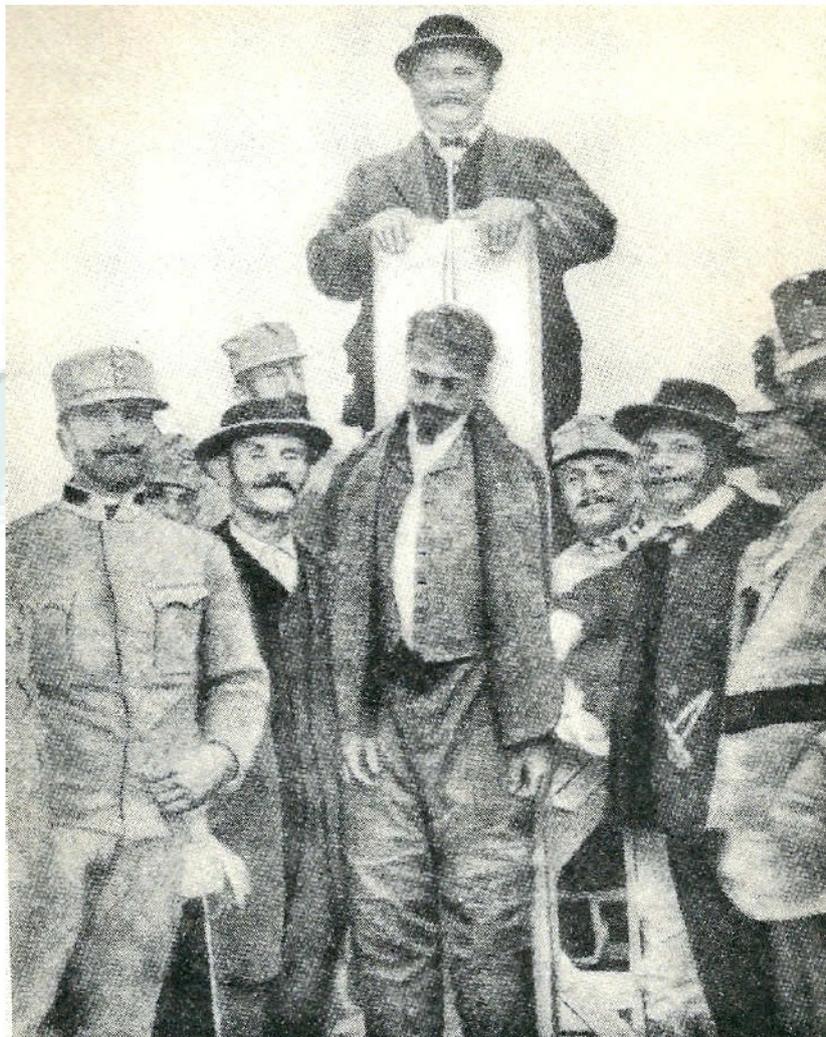
GRANDES LIBROS Y LITERATURA UNIVERSAL II  
La torre del Virrey. Instituto de Estudios Culturales Avanzados  
CEFIRE Humanistic i Social

4 *Los últimos días de la humanidad* de Karl Kraus

Adan Kovacsics

Webinar/Miércoles 3 de febrero de 2020, 19 h.

*Los últimos días de la humanidad*  
de Karl Kraus



Frontispicio de la edición en forma de libro (1922), que representa el momento posterior a la ejecución de Cesare Battisti, diputado por Trento en la Dieta Imperial, que se alistó en el ejército italiano, fue hecho prisionero por los austríacos y ahorcado por alta traición. Para Kraus, la escena resume toda la crueldad de la guerra. La plasmó en el poema 'El rostro austríaco' hacia el final del Acto Quinto.

## ¿Qué es *Los últimos días de la humanidad*?

Es una “Tragedia en cinco actos con prólogo y epílogo” cuyo autor es el satírico austriaco Karl Kraus (1874-1936). Una obra enorme, extensísima, monstruosa, decididamente antibélica escrita en buena parte durante la Primera Guerra Mundial. La versión definitiva y completa se publicó en 1922. Comienza con el asesinato de Francisco Fernando, el heredero al trono de la monarquía austro-húngara; concretamente, con la reacción a este hecho en Viena, tanto en la población como en la corte. A partir de allí empieza a desfilar una serie de personajes, reales y ficticios, que reflejan la sinrazón de la guerra, con sus jefes, con sus poderosos políticos y militares, con sus aprovechados, con los escritores, intelectuales y periodistas que la van alentando, con sus víctimas, hombres y mujeres mutilados y hambrientos, con su economía de la miseria y con sus juergas en las altas esferas y, sobre todo, con una amplísima paleta y compendio de los tópicos, frases hechas, editoriales, artículos de prensa, poemas, comunicados que jalonaron e impregnaron la guerra. Los señores de la guerra no son solo los emperadores y generales ni los tiburones financieros, sino también y, sobre todo, el redactor jefe de un periódico, el “señor de las hienas”. Al final aparece él, el vencedor, el Anticristo, el verdadero ganador; hasta que en última instancia una “Voz de arriba” anuncia la decisión del cosmos de destruir este planeta enloquecido y sanguinario y con él al ser humano que no ha estado a la altura de sus posibilidades y de su cometido en esta tierra, que ha malbaratado su crédito y sus dones divinos.

Se trata de una obra llena de humor; de un humor cáustico, grotesco, agresivo, nada conciliador ni tranquilizador. La recorre una corriente de indignación contra los causantes y justificadores de la guerra y, a la vez, una corriente de respeto a sus víctimas, las «criaturas», sean los bosques, los animales, los pobres, los niños, las prostitutas, los reclutas muertos en el campo de batalla. *Los últimos días de la humanidad* es una sátira que expresa un inmenso dolor y una inmensa conmoción y que culmina en una dimensión apocalíptica.

### Bibliografía

Las dos versiones de *Los últimos días de la humanidad*, la completa y la escénica (o abreviada), han sido publicadas en castellano:

*Los últimos días de la humanidad*, trad. de Adan Kovacsics con la colaboración de Juan José del Solar y Feliu Formosa, Tusquets, Barcelona, 1991.

*Los últimos días de la humanidad*, versión escénica del propio autor, trad. de A. Kovacsics, Hiru, Hondarribia, 2010.

KARL KRAUS, *La tercera noche de Walpurgis*, trad. de P. Madrigal, Icaria, Barcelona, 1977 (1998<sup>2</sup>).

—, *Contra los periodistas y otros contras*, trad. de J. Aguirre, Taurus, Madrid, 1981 (1998<sup>2</sup>).

—, *Escritos*, trad. de J.L. Arántegui, A. Machado Libros, Madrid, 1989 (2010<sup>2</sup>).

- , *Dichos y contradichos*, trad. de A. Kovacsics, Minúscula, Barcelona, 2003.
- , *Palabras en versos*, trad. de S. Santana, Pre-Textos, Valencia, 2005.
- , *La tercera noche de Walpurgis*, trad. de R. Mosquera, Hiru, Hondarribia, 2010.
- , “*La Antorcha*”, trad. de A. Kovacsics, Acantilado, Barcelona, 2011.
- , *Glosas*, trad. de A. Kovacsics, Ediciones del Subsuelo, Barcelona, 2018.
- JACQUES BOUVERESSE, *Sátira y profecía*, trad. de L. Claravall, Ediciones del Subsuelo, Barcelona, 2011.
- ELIAS CANETTI, *Karl Kraus, escuela de resistencia* y *El nuevo Karl Kraus*, trad. de J.J. del Solar, en *La conciencia de las palabras*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2003.
- , *La antorcha al oído*, trad. de J.J. del Solar, en *Historia de una vida*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2003.
- ADAN KOVACSICS, *Guerra y lenguaje*, Acantilado, Barcelona, 2007.
- , *Karl Kraus en los últimos días de la humanidad*, Ediciones UDP, Santiago de Chile, 2016.
- Karl Kraus y su época*, ed. de B. Marizzi y J. Muñoz Trotta, Madrid, 1998.
- SANDRA SANTANA, *El laberinto de la palabra*, Acantilado, Barcelona, 2011.
- EDWARD TIMMS: *Karl Kraus, satírico apocalíptico*, A. Machado Libros, Madrid, 1990.
- Die letzten Tage der Menschheit* [Los últimos días de la humanidad], dirección: Leopold Lindtberg/Walter Davy (1964)  
<https://www.youtube.com/watch?v=aIN75ypFWik>
- El actor Helmut Qualtinger grabó una serie considerable de escenas de *Die letzten Tage der Menschheit* imitando él solo las diferentes voces de la obra.  
<https://www.youtube.com/watch>
- Para ver y escuchar a Karl Kraus en acción:  
<http://www.kraus.wienbibliothek.at/der-vorleser/film>

1

Este drama, cuya extensión equivaldría a más o menos diez veladas según la medición humana del tiempo, ha sido ideado para su puesta en escena en un teatro del planeta Marte. El público de este mundo no sería capaz de soportarlo. Pues es sangre de su sangre, y el contenido es el de todos estos años irreales, impensables, inasibles para una mente despierta, inaccesibles para la memoria y sólo conservados en algún sueño sangriento, años en que personajes de la opereta interpretaron la tragedia de la humanidad. La acción, que nos lleva por cientos de escenas e infiernos, es inconcebible, escabrosa y, como estos años, carente de heroísmo. El humor es tan sólo la autoinculpación de quien no enloqueció al pensar que sobrevivió con el cerebro intacto al hecho de haber sido testigo de los acontecimientos de esta época. A nadie le compete tal humor salvo a él, que revela a la posteridad la infamia de su participación. El mundo contemporáneo, capaz de tolerar los episodios registrados en esta obra, ha de posponer el derecho a reír al deber de llorar. Los actos más inverosímiles aquí presentados ocurrieron realmente; yo he pintado lo que ellos sólo hicieron. Los diálogos más inverosímiles que aquí se mantienen fueron dichos palabra por palabra; los inventos más estrafalarios son citas. Frases cuyo absurdo quedará grabado para siempre en el oído crecen hasta convertirse en la música que acompaña la vida. El documento es protagonista; las informaciones adoptan forma de personajes, los personajes acaban teniendo forma de editorial; a la crónica del suplemento le ha sido dada una boca que la farfulle como un monólogo; los tópicos caminan sobre dos piernas, mientras que a los hombres solamente les ha quedado una. Dejes y acentos recorren rechinando el tiempo y se van inflando hasta convertirse en el coro de este sacrificio cruento. La gente que vivió entre la humanidad y la ha sobrevivido termina —en tanto actores y portavoces de un presente que no tiene carne, pero sí sangre, que no tiene sangre, pero sí tinta— reducida a sombras y marionetas y condensada en la fórmula de su insustancialidad activa. Larvas y

lémures, máscaras de este carnaval trágico, llevan nombres de personas vivas, pues así debe ser y porque nada es fortuito en esa temporalidad determinada por el azar. Esto no confiere a nadie el derecho de considerarlo un asunto local. Hasta los sucesos en la esquina de la peletería Sirk están gobernados desde una perspectiva cósmica. A quien sea demasiado sensible, aunque posea suficiente insensibilidad como para soportar nuestra época, le convendrá mantenerse alejado de este espectáculo.

KARL KRAUS

*Los últimos días de la humanidad, Preliminar*

## 2

*Un punto en las cercanías del paso de Uzsok.*

UN GENERAL AUSTRÍACO (*en el círculo de sus oficiales*): Señores, la guerra ha dejado su impronta en todos y cada uno de nosotros, y bien podemos afirmar que algo hemos aprendido de ella. Pero aún no estamos listos, señores... Muchas cosas nos quedan todavía por hacer, ¡ay sí! Hemos añadido unas cuantas victorias a nuestras banderas, hermosas victorias, eso tendrán que reconocerlo, vaya, aunque los reconcoma la envidia, pero es imprescindible que para la próxima guerra introduzcamos la organización en nuestro ejército. La verdad es que tenemos talento a porrillo, pero, vamos, nos falta organización. Miren, señores, ya pueden ustedes decir contra los alemanes lo que quieran... pero aunque nos reconcoma la envidia, tendremos que reconocer que... bueno... que organización no les falta... Siempre lo he dicho y lo reafirmo: si tuviéramos ni que fuera un pelín de organización, las cosas funcionarían... Pero el caso es que, tal y como están las cosas, lo que nos falta es organización. En eso los alemanes nos aventajan, hay que reconocerlo, vaya, aunque nos reconcoma la envidia. Claro, nosotros también les aventajamos en algunas cosillas, poseemos por ejemplo un no sé qué, ese yenesecuá, esa campechanía que, quieran que no, tendrán que reconocernos, vaya, aunque los reconcoma la envidia... Pero cuando estamos en un atolladero, pues vienen los alemanes con su organización y...

UN TENIENTE PRUSIANO (*aparece en la puerta y grita hacia atrás*): ¡Que los jusocatetos esos se vayan ajmando de paciencia, porque ahoja viene lo bueno! (*entra en la habitación precipitadamente, sin saludar, se dirige directamente al general y exclama, clavándole la mirada en los ojos*): ¡Oiga, Excelencia! ¿Acaso ustedes los austriacos no pueden acabaj solos con este estúpido paso de Uzsok? (*Mutis.*)

EL GENERAL (*tras una pausa de aturdimiento*): Sí, pero... ¿qué ha pasado aquí? (*dirigiéndose a sus contertulios*) Ya ven ustedes, señores... Tienen garbo, y lo que es más importante... ¡tienen organización!

(*Cambia la escena.*)

KARL KRAUS

*Los últimos días de la humanidad, Escena décima*

## 3

¿De qué medios disponía Kraus para obtener sus efectos? Hoy quisiera señalar tan sólo los dos principales: la *literalidad* y el *horror*.

La literalidad, para comenzar por ella, se manifestaba en su maestría absoluta al utilizar citas ajenas. Usada por él, la cita deponía contra el autor citado: era muchas veces el auténtico punto culminante, la culminación de lo que el comentarista tenía que aducir contra aquél. Karl Kraus tenía, por así decir, el don de condenar a los seres humanos por sus propias bocas. Pero el origen de esta singular capacidad —y no sé si esta relación ha sido ya debidamente estudiada— se hallaba en algo que quisiera llamar *la cita acústica* [*das akustische Zitat*].

Kraus era perseguido por voces, una situación que no es tan rara como se suele pensar, pero con una diferencia: las voces que lo perseguían *existían* de verdad en la realidad vienesa. Eran frases sueltas, palabras, exclamaciones que él podía oír en todas partes, por las calles, en las plazas, en los bares. La mayoría de los escritores de entonces era gente experta en oír al paso. Estaba dispuesta a tratar con sus semejantes, escucharlos a veces y, más a menudo, replicarles. Es el vicio hereditario intelectual considerar que el mundo está formado por intelectuales. Kraus también era un

intelectual: de otro modo no hubiera podido pasarse la vida leyendo periódicos de tendencias muy distintas y en todos los cuales, aparentemente, se decían las mismas cosas. Pero como su oído estaba siempre abierto —nunca se cerraba, se hallaba en acción constantemente, siempre estaba oyendo—, debía de leer esos periódicos como si los estuviera *oyendo*. Las palabras negras, impresas y muertas eran para él palabras *sonoras*. Pues luego, cuando las citaba, parecía hablar diversas voces: citas acústicas.

Pero como citaba todo indistintamente, sin ignorar ni reprimir voz alguna, como todas aquellas voces existían lado a lado, en una especie de curiosa equivalencia que prescindía del rango, la importancia y el valor, Karl Kraus era el ser más incomparablemente vivo que a la sazón podía ofrecer Viena.

Era la más extraña de todas las paradojas: aquel hombre que despreciaba tanto, el despreciador más drástico de la literatura universal desde Quevedo y desde Swift, esa especie de azote de Dios que se abatía sobre la humanidad culpable, dejaba la palabra *a todos*.

ELIAS CANETTI

*Karl Kraus, escuela de resistencia*, pp. 331-332

#### 4

Al citarlos, Kraus sienta a sus personajes, emperadores, generales, sacerdotes, jueces, propagandistas, industriales, especuladores, en el banquillo. Bertolt Brecht se refiere al método de la cita sin comentario que utiliza Kraus y señala que requiere de la “construcción de un espacio en el que todo se convierte en proceso judicial. Quien utiliza este método debe ser capaz por su autoridad de convertir su silencio en sentencia”. Así acaban condenados por sus propias palabras Alice Schalek, la reportera, o Moriz Benedikt, el editor jefe del *Neue Freie Presse*. Gran parte de lo que encontramos en *Los últimos días de la humanidad* es dramatización del documento. Curiosamente, Kraus, un escritor tan ligado a los clásicos, fue pionero del “drama documental”. Utilizó para ello toda suerte de técnicas, incluso la del montaje cinematográfico, en particular en las últimas escenas del quinto acto y en el epílogo.

Al empleo esencial de la cita, que es la base de la obra, se añade el conocimiento profundo del teatro de Shakespeare y de la autonomía que en las piezas de este poseen las escenas. Los dramas del dramaturgo inglés no se fundamentan en rigurosas reglas constructivas. No es desde luego casual que Kraus los leyera profusamente en aquellos años de guerra, pues desempeñarían su papel en la propia concepción y composición de *Los últimos días de la humanidad*. A este elemento formal —autonomía de las escenas— se suman el simbólico y el escatológico que, presentes de forma ora explícita, ora subterránea en la obra, eclosionan de manera definitiva en la última parte. Ahora bien, el aliento que sostiene la tragedia es el del pasmo y de la ira ante los desmanes del hombre, ante la destrucción que provoca y la autodestrucción que ello implica, ante la injusticia hiriente con los más desfavorecidos, desamparados e inermes. Es el asombro, la indignación y también el rigor del *grammateus tés dikaiosynés*, del escriba de la justicia.

ADAN KOVACSICS

*Karl Kraus en los últimos días de la humanidad*, pp. 99-100